

CONTROVERSIAS EN EL TINTERO: LA RETÓRICA DEL 'FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO' ENTRE MUSULMANES DE BARCELONA Y MADRID

Juan F. Caraballo-Resto*

Resumen

En las últimas dos décadas, el fundamentalismo ha sido abordado en las Ciencias Sociales como un estilo de creencia mediante el cual algunos fieles—asediados por la modernidad y la secularización—intentan preservar su identidad como pueblo ‘escogido’ (ver Bruce, 2000; Marty & Appleby, 1991, 1995; Ruthven, 2004). Sin embargo, este análisis resulta determinista y esencialista, en tanto que encajona la diversidad religiosa e ignora las variables políticas, éticas, culturales e históricas. Por tal motivo, en esta comunicación presentaré algunos hallazgos de mi reciente trabajo de campo en Barcelona y Madrid y expondré las maneras en que diversos grupos musulmanes han formado sus propias nociones del concepto. Después de todo, para comprender el significado de este concepto, es menester atender los modos en los que distintas personas manejan y reformulan las nociones del fundamentalismo.

Abstract

Over the last two decades, fundamentalism has been approached in the Social Sciences as a style of belief through which some of the faithful - besieged by modernity and secularisation - try to preserve their identity as the ‘chosen’ people (see Bruce, 2000; Marty & Appleby, 1991, 1995; Ruthven, 2004). However, this analysis is deterministic and essentialist, in that it circumscribes religious diversity and ignores political, ethnic, cultural and historical variables. To this end, this report presents some findings from my recent fieldwork in Barcelona and Madrid and I will set forth the ways in which different Muslim groups have formed their own ideas of this concept. After all, to understand the meaning of the concept, it is necessary to study the ways in which different people manage and reformulate the ideas of fundamentalism.

* University of Aberdeen, UK School of Divinity, History & Philosophy.

Trasfondo histórico

La Real Academia Española ofrece tres definiciones de ‘fundamentalismo’. La más antigua explica que es una creencia religiosa basada en la interpretación literal de la Biblia, surgida en coincidencia con la Primera Guerra Mundial. Y es que el concepto ‘fundamentalismo’ comienza a utilizarse en Estados Unidos a finales del siglo XIX para nombrar una corriente teológica protestante que se apoyaba en lecturas literales del texto sagrado y así oponerse a tendencias como el evolucionismo y la lucha por la abolición de la esclavitud.

Guiados por este interés, varios teólogos estadounidenses se dieron cita en una conferencia que tuvo lugar en 1895 y a raíz de ella, elaboraron una especie de manifiesto en el que se esbozaban los denominados “cinco fundamentos” del cristianismo¹.

Más tarde, en 1915, las ideas encerradas en este manifiesto fueron difundidas en las iglesias protestantes mediante un proyecto literario llamado *The Fundamentals: A Testimony of Truth* (Los Fundamentos: Un Testimonio de la Verdad). Tal fue la notoriedad de esta iniciativa que pronto la idea se convirtió en doctrina y la doctrina se tornó en movimiento². Y fue para este momento que un editor bautista acuñó el término ‘fundamentalista’ por primera vez cuando, auto-denominándose como tal, dijo que los fundamentalistas eran aquellos que estaban “prestos para una batalla real por los fundamentos” (Ruthven 2004: 12).

A partir de estos años, este movimiento creció y dio vida a diversas iniciativas civiles. La más conocida es aquella denominada como ‘el proceso del mono’ (Scopes Monkey Trial), en la que un profesor de biología fue acusado por un pastor de enseñar las teorías evolucionistas de Charles Darwin. Este caso recibió una amplia cobertura mediática y gracias a ello, los fundamentalistas comenzaron a ser identificados como un colectivo socio-religioso.

Entre 1925 y mediados de los 70, los movimientos fundamentalistas de EEUU se volvieron cada vez más visibles en la esfera pública, pues se hicieron de sus propias estaciones de radio, televisión, escuelas y organizaron campañas masivas en contra del aborto, la pornografía, la homosexualidad, etc. Más adelante, con las presidencias de Jimmy Carter y Ronald Reagan, los movimientos fundamentalistas recibieron un fuerte apoyo político. Estos presidentes autoproclamados como *born-again Christians* (cristianos vueltos a nacer), no escondieron su simpatía hacia los

¹ En el documento, los teólogos afirmaban: (1) la absoluta inerrancia del texto sagrado; (2) la divinidad de Cristo; (3) su nacimiento virginal; (4) su sacrificio expiatorio en la cruz como sustitución de los pecados humanos; (5) su resurrección y la certeza de su retorno.

² En 1919, se creó la *World Christian Fundamentals Association* (Asociación Mundial Fundamentalista Cristiana). Inicialmente, esta fue una organización interdenominacional dirigida a crear un “nuevo protestantismo” escatológico, pero posteriormente dirigió sus esfuerzos a luchas anti-evolutivas.

grupos fundamentalistas y como resultado, el vínculo entre religiosos y políticos fue cada vez más estrecho³.

A pesar de este apogeo, varios escándalos legales (i.e. movilizaciones violentas frente a clínicas abortistas, afirmaciones mezquinas y discriminatorias en contra de judíos, negros y mujeres, malversación de fondos, divorcios por adulterio, etc.) y la constante disensión entre concilios, minaron las bases morales sobre las cuales estos movimientos se habían erigido. Por consiguiente, el movimiento fundamentalista fue en picado hasta convertirse en un grupo reducido durante la década de los 90. Por eso, muchos protestantes en los Estados Unidos hoy día rechazan la etiqueta de 'fundamentalista'. Así pues, vemos cómo este adjetivo calificativo pasó de ser un concepto de auto-identificación positiva, a ser uno de extra-identificación peyorativa.

Sin duda, las maneras en que las palabras 'cambian' de definición, son índices para conocer la tendencia social de los tiempos. A tales efectos, en el 2001—luego de los ataques del 11S en Nueva York—la 22^a edición del Diccionario de Real Academia Española incluyó otros dos significados para el 'fundamentalismo'. A partir de este año, el Diccionario define el concepto como un movimiento religioso y político de masas que pretende restaurar la pureza islámica mediante la aplicación estricta de la ley coránica a la vida social. De igual forma, el Diccionario significa al 'fundamentalismo' como toda exigencia intransigente de sometimiento a una doctrina o práctica establecida. Así que vemos como en el caso del castellano el significado de la palabra ha incluido una definición propia para el Islam y se ha extendido en su aplicación para referirse a cualquier persona—religiosa o no—que intenta imponer sus ideas y estilos de vida sobre las demás.

Elaboración teórica

Interpelados por el uso de este concepto polisémico, los científicos sociales se han dado a la tarea de delimitar el espectro 'fundamentalista' a través de elaboraciones teóricas. Ejemplo de esto ha sido el *Fundamentalist Project* (Proyecto Fundamentalista), un ambicioso proyecto en el que participaron alrededor de 200 académicos, produciendo cinco masivos volúmenes (1991; 1993a; 1993b; 1994; 1995) donde se detallan los fundamentalismos modernos en el mundo.

En el último volumen de este trabajo, titulado *Fundamentalisms Comprehended* (1995), R. Scott Appleby, junto a otros dos académicos, redactaron un artículo titulado *Fundamentalism: Genus and Species* (1995). En el mismo, los autores definen los fundamentalismos como fenómenos religiosos que han surgido en el siglo XX como contestación al éxito que han tenido la modernidad y la secularización. Aunque los autores afirman que cada movimiento fundamentalista varía en sus historias fundacionales y doctrinas, concurren en que todos los grupos fundamentalistas comparten nueve características. Para los autores, los fundamentalistas son:

³ Como dato curioso, cabe resaltar que cuando Reagan fue investido en la convención del Partido Republicano en 1980, pidió un minuto de silencio a modo de oración, práctica que había pedido fuera reincorporada a las escuelas tras su abolición por el Tribunal Supremo..

Reaccionarios - O sea, son defensores acérrimos de su religión y objetan el segundo plano al que la modernidad secular les ha relegado.

Selectivos - En otras palabras, escogen cuales son los rasgos distintivos de su tradición religiosa, sus metas y luchas.

Maniqueístas - Es decir, estructuran la vida en dos bandos: ellos y nosotros, fieles e infieles.

Absolutistas - O sea, basan sus doctrinas en ideologías infalibles donde no hay espacio para el desacierto.

Milenarios - Dicho de otra manera, creen que el mundo tendrá un final milagroso donde el bien triunfará sobre el mal y los creyentes serán victoriosos.

Exclusivistas - Tienen un complejo de 'pueblo escogido' que les capacita para realizar una misión.

Autoritarios - Puesto que los líderes de estos movimientos son elegidos no por su competencia, sino por su carisma. El líder, contrario a sus seguidores, es una persona sabia, bendecida y concedora del plan divino.

Establecen fronteras delimitadas - En otras palabras, tienen claros los signos de identidad que les diferencian de los demás.

Establecen requisitos de comportamiento - O sea, los fundamentalistas deben observar normas y códigos de comportamiento para ser salvos.

Ante este listado tan exacto, me surgen varios cuestionamientos. Y es que a través de mis trabajos de campo con grupos musulmanes en el Caribe, Reino Unido y España he podido observar que la mayoría de mis informantes exhiben estas características. Incluso, me pregunto si la mayoría de las confesiones—por no decir todas—no aspiran en mayor o menor grado a cada una de estas características. ¿Acaso no todas religiones luchan de diversas maneras por permanecer en tiempos donde se supone que la fe debe permanecer en el ámbito de lo privado? ¿Acaso no todos los grupos religiosos interpretan sus textos sagrados de modo que les permitan establecer su misión y visión y por consiguiente, seleccionar sus rasgos distintivos? Y las preguntas siguen. Bajo estas características, me parece que la mayoría de los musulmanes de Madrid y Barcelona, a igual que diversos grupos religiosos del mundo, serían 'fundamentalistas'. Y si esto es así, el concepto sería tan abarcador que hace mucho hubiese perdido su utilidad.

A través de mi trabajo de campo en Madrid y Barcelona he encontrado que es necesario trascender este análisis positivista, puesto que el problema que Scott y compañía no ven es que lo medular no es la doctrina o la organización (todas las religiones la tienen), sino las maneras en que la doctrina es empleada y la organización es estructurada. Sin duda, en tiempos donde las palabras 'pluralismo' y 'convivencia' están de moda y la democracia es exportada como mercancía a precio de quema ropa, la diferencia no es el qué, sino el dónde y el cómo. En otras palabras, el contexto circundante.

Por esta línea, la antropóloga Valerie J. Hoffman—una de las participantes del Proyecto Fundamentalista—ha establecido un análisis más sensato echando una mirada a los entornos socio-económicos al que pertenecen los miembros de grupos políticos que ella denomina como fundamentalistas. Capitalizando sus observaciones en grupos como *Hizbollah* (Libano) y *Takfir wa'l Hijra* (Egipto), entre

otros, la autora ha identificado seis características que comparten la mayoría de sus miembros y establece un perfil psicosocial.

Para ella, los fundamentalistas musulmanes son mayormente jóvenes y estudiantes graduados, provenientes de ambientes rurales que (1) desean acaparar los espacios políticos; (2) que pese a su preparación académica, permanecen rezagados en las clases bajas; (3) que en algún momento de sus vidas formaron parte de entornos ‘modernos’ y ‘seculares’ que contrastan con los contextos ‘tradicionales’ y ‘religiosos’ de donde salieron; (4) que se han enfrentado a procesos de urbanización atropellada; (5) que entienden que el mayor problema de las sociedades modernas es su degradación moral; (6) y finalmente que tienen problemas con las maneras en que la sexualidad ha sido trastocada por las sociedades modernas y secularizadas.

En la suma de todos estos rasgos, Hoffman entiende que se encuentra el perfil psico-social de los musulmanes fundamentalistas; quienes según su argumento, se han convertido en personas intolerantes y autoritarias que hacen todo a su alcance para encausar sus luchas y evitar un caos social.

Me parece que la autora de este artículo hace una gran aportación al incluir a la discusión los contextos socio-económicos, pues rompe con el estereotipo de que los fundamentalistas son individuos paranoicos o enajenados con un complejo de inferioridad que les motiva crear un estilo de creencia religiosa basado en la agresividad y la intolerancia. Sin embargo, me parece importante cuestionar varios puntos. Aparte de la problemática idea de que exista ‘un perfil psicosocial’, me parece importante subrayar que primeramente, en este trabajo quedan inconclusos cuáles son los criterios que Hoffman utiliza para nombrar unos grupos políticos como fundamentalistas y descartar otros. En segundo lugar, la autora de este trabajo maneja los términos ‘moderno’, ‘secular’, ‘fundamentalista’ y ‘tradicional’ como categorías absolutas que no dan cuenta de la complejidad de su contexto de estudio. Y aquí hemos llegado a la medula de la discusión. Trabajos como los que acabo de resumir nos presentan, en las palabras de Bateson (1972), con un problema de ‘mapa’ y ‘territorio’, donde la abstracción del contexto no es el contexto en sí mismo.

Me inquieta que la autora de este último trabajo sea antropóloga y que las voces de sus informantes no se encuentren. Parece que ella, al igual que la mayoría de los participantes del *Fundamentalist Project* han obviado un punto de suma importancia al imponer unos conceptos de identidad a personas que no necesariamente están de acuerdo con este uso de los mismos. Y es en virtud de esta imposición categórica externa—eso que antropólogos como Goodenough (1970) y Harris (1980) denominaron como el punto de vista ‘etic’—que se termina cancelando al informante—o sea, el punto de vista ‘emic’—y por tanto, las abstracciones contextuales pierden contacto con el terreno de estudio.

En los trabajos que acabo de mencionar, las estadísticas, los perfiles y las clasificaciones son la norma. Indudablemente, este tipo de enfoque facilita el análisis cuantitativo y determinista. Sin embargo, en mi trabajo he optado por priorizar las voces; las agencias de las personas a las que estos modelos teóricos hacen referencia y que deliberadamente son obliteradas de la discusión.

La retórica del fundamentalismo entre grupos musulmanes de Madrid y Barcelona

El 18 de marzo de 2004 (una semana después de los atentados de Atocha), la Agencia de Noticias EFE publicó una entrevista sostenida con Riay Tatary, fundador y presidente de la Unión de Comunidades Islámicas de España (UCIDE), en la que éste pedía a los medios de comunicación que “cuidasen los términos que pudieran contribuir a una mayor confusión” (EFE 2004).

En una entrevista sostenida con Tatary exactamente tres años después de esta publicación, le pregunté si recordaba a qué se refería cuando hizo este llamado en el 2004. Rápidamente y sin titubeos, Tatary contestó:

Me refería a conceptos como ‘terrorismo islámico’, ‘yihadista’, ‘islamista’ y ‘fundamentalista’. Hay mucha confusión con respecto al uso de estos conceptos y esto demuestra la ignorancia que existe con respecto al Islam y los prejuicios que prevalecen hacia los musulmanes. El mal manejo de estos conceptos nos está afectando [a los musulmanes] adversamente. El concepto fundamentalismo, al igual que integrismo, está siendo utilizado para achacarles a los musulmanes algo que Europa y América misma tienen presente en su memoria histórica. De hecho, el concepto fundamentalismo es el fruto de la controversia anti-Darwiniana que tuvieron los protestantes de los Estados Unidos hace mucho tiempo. [...] Lo irónico es que para un musulmán este concepto no significa absolutamente nada. En todo caso, para nosotros el fundamentalista es un sabio en los fundamentos del Islam. En el árabe, la traducción literal es *usuli*, pero este término se utiliza para nombrar a un grupo muy reducido de gente sabia [...] La palabra *usuli* es un término que impone; denota respeto y son muy pocas las personas que llegan a ser reconocidas por otras con este nombre. Pero esta no es la manera en que los medios de España y de otras partes utilizan el término. Yo estoy convencido de que cuando se nos etiqueta como fundamentalistas, el mensaje implícito es que el problema es el Islam y sabemos que no es así. Me parece que el uso de esta palabra dice más de quien la utiliza, que a quien pretende nombrar (Riay Tatary, Siria).

He decidido continuar la discusión con esta larga cita de Tatary porque la misma recoge varios puntos que ilustran la manera en que mis informantes articulan su retórica del ‘fundamentalismo’. En primer lugar, en esta cita queda expuesta la dualidad que encierra el concepto ‘fundamentalista’ para mis informantes, especialmente aquellos para quienes el árabe es primera lengua. Para ellos, hablar de ‘un fundamentalista’ no es algo novel. Como se puede apreciar en la cita de Tatary, existe una traducción literal al árabe que muchos informantes encuentran en la palabra *usuli*; la cual proviene de la raíz *asl*, que significa precisamente eso mismo: raíz, origen.

No obstante, ambas palabras —fundamentalista y *usuli*— encierran significados totalmente distintos para mis informantes. Lejos de ser utilizada para calificar conductas conservadoras, violentas, intolerantes y autoritarias, la palabra *usuli*, como bien dice Tatary, es usada para nombrar aquellas personas que son reconocidas por la comunidad como sabias y conocedoras de los orígenes del Islam. Interessantemente, luego de entrevistar a algunos musulmanes chiítas, encontré que esta palabra también es utilizada por ellos para nombrar una vertiente teológica del chiísmo que pretendía reformar el Islam mediante la aplicación de *ichtihad*, o el juicio independiente para interpretar los textos coránicos y *ahadith*.

En segundo lugar, la cita de Tatory captura la importancia que mis informantes dan a los medios de comunicación en el manejo de la palabra 'fundamentalista'. Fueron muchos los momentos donde mis informantes aludieron a las maneras en que los medios televisivos y escritos manejan este concepto. Sólo hay que echar una mirada a las portadas, titulares y ensayos de opinión de los medios noticiosos para darse cuenta que la palabra 'fundamentalista' se emplea mayormente para nombrar a personas musulmanas.

El 20 de enero de 2008, *El País* publicó un reportaje titulado: 'Madrid-Kabul: La nueva y oculta ruta de la yihad' que arrancaba así:

Jóvenes paquistaníes residentes en España y pertenecientes a la corriente Takfir Wal Hijra (Anatema y Exilio), la más radical del movimiento **fundamentalista** [negrillas mías], han viajado a campos terroristas de Al Qaeda en Afganistán para recibir entrenamiento terrorista, según fuentes de los servicios de inteligencia consultadas por EL PAÍS.

Ese mismo día, el diario *ABC*, publicó un artículo de opinión titulado 'Nidos de terroristas', en el que decía:

Desde el 11-M los arrestos de supuestos miembros de células terroristas islámicas se han convertido en una constante. La detención de 14 personas en Barcelona -12 paquistaníes y 2 hindúes-, por su presunta vinculación al terrorismo islámico hace pensar que España se ha convertido en un país europeo estratégico para los **fundamentalistas** [negrillas mías] radicales.

Dos días más tarde, el 22 de enero de 2008, el rotativo *La Vanguardia* publicó otro ensayo de opinión titulado 'Martillos contra los ídolos' que decía:

Mientras en Madrid Zapatero se pavoneaba con otros grandes del poder y de los telediarios, en su alianza de civilizaciones, en el Raval barcelonés una escuadra **fundamentalista** [negrillas mías] tabligh se aprestaba en clandestinidad a cometer un atentado suicida. Bendita la policía francesa y española que lo ha evitado.

Son precisamente esto tipo de aseveraciones las que mis informantes rechazan, pues entienden que no reflejan su contexto religioso. Para ellos, el tono acusativo de esta premisa está relacionado con las percepciones de riesgo o amenaza que ellos como minoría musulmana infligen en sus comunidades. En otras palabras, cuanto más débil es el conocimiento que otros tienen de su complejidad sociológica y política, más tienden a basarse en lo que conocen o creen conocer; o sea, en las tendencias simplificadas de su procedencia, optando así por la comodidad de una explicación escencialista. Es por esto que Tatory dice que la palabra 'fundamentalista' dice más sobre quien la utiliza que aquello que pretende significar. Como dice François Burgat (2006), hablar del Islam, entablar una relación con él es, por excelencia, hablar del 'otro' o comunicarse con él. Sin embargo, también sabemos que hablar del 'otro' es en muchos sentidos es también, hablar de nosotros mismos. Hasta cierto punto, es el 'otro' quien nos dice quiénes somos y qué lugar ocupamos en el espacio.

Cabe señalar que mis informantes no sólo mencionaron los medios de comunicación en castellano o inglés, pues también mencionaron otros de lengua árabe. Algunos informantes explicaron que cadenas de televisión, como *Al Jazeera* y

periódicos como *Al Ahram* y *Al Quds Al Arabi* traducen literalmente algunas noticias provenientes de Europa y EEUU, incluyendo los adjetivos calificativos que nombran a personas que revisten la violencia con retórica religiosa.

En una ocasión, mientras veía la televisión con algunos miembros de una familia siria, un periodista de la cadena de televisión *Al Jazeera* utilizó las palabras *usuliyyun* (traducción literal de fundamentalista) e *islamiyyun* (traducción literal de islamista) para nombrar a los jóvenes que se inmolaron **ante la Casa Blanca el pasado mes de abril**. De inmediato, las personas con las que compartía la velada, se mostraron incómodos e insatisfechos con este acercamiento periodístico y cambiaron de canal en busca de otros medios que presentasen las noticias desde otros ángulos y con un lenguaje que se ajustase a sus cosmovisiones y significados. Ejemplo de esto lo fue el joven canal de noticias *Al Arabiyya*, que continuamos viendo desde ese momento. Para ellos, la cobertura de este canal les resultó más sensata, pues advirtieron que regularmente nombra a personas como los jóvenes de **Casa Blanca** con palabras sin cargas religiosas como *mujrim* (criminales) o *irhabi* (terroristas).

En tercer lugar, quisiera resaltar la conciencia etimológica que muchos informantes tienen del término ‘fundamentalismo’ y la manera en que ésta es empleada como estrategia de distanciamiento. Como bien muestra la cita de Tatary, muchos informantes conocen el origen epistemológico del concepto. Como es de esperar, no todos conocían su amplia historia. Sin embargo, muchos hicieron hincapié en el protestantismo estadounidense como el contexto originario del término. En algún momento pude pensar que esta reacción podía ser cierta especialmente entre musulmanes para quienes el castellano no es su primera lengua. Sin embargo, mis hallazgos muestran una situación similar entre varios musulmanes españoles y latinoamericanos. Para muchos de ellos, la palabra ‘fundamentalismo’ no pertenece a su vocabulario usual y justifican su exclusión aludiendo a la historia geográfica del concepto. En varias ocasiones tuve la oportunidad de conversar con Omar, un joven converso de Barcelona, y este me dijo, “El fundamentalismo; eso es cosa de EEUU. No tiene nada que ver conmigo” (Omar, Barcelona). En otra ocasión, Yucub, un amigo de Omar proveniente de Argentina se unió a la discusión y dijo:

En mi país, fundamentalista es un sobrenombre para cristianos que usan entre ellos. Es una palabra acuñada por ellos [los cristianos]; es muy específica y me parece muy injusto trasladar esa etiqueta a cualquiera fuera de ese círculo. Es como si yo les llamase a ellos [los cristianos] *kufar*. El significado de esta palabra es muy fuerte. Así se les llama a los musulmanes que reniegan de *Allah*. Yo no puedo llamarle de esta manera a un cristiano; pues lo mismo ocurre con el fundamentalismo (Yucub, 35, Argentina)

Me parece que las palabras de Yucub, Omar y Tatary son de suma importancia, pues en ellas radica el distanciamiento conceptual de mis informantes. En la medida en que ellos aluden constantemente al carácter foráneo de esta palabra, trazan una línea verbal divisoria. Dicho de otra forma, es una manera de acentuar la poca o ninguna pertinencia que dicho concepto, según ellos, tiene en su vida cotidiana.

Sin embargo, que el concepto no tenga pertinencia en sus vidas, no significa que no tengan que enfrentarse a él. Y esto nos trae al último punto: las diversas reacciones que provoca del concepto ‘fundamentalismo’ en los informantes. Como

podemos ver en el caso de Tatory, el constante manejo del término en los medios de comunicación le motivó a hacer un llamado a éstos en un momento de gran tensión nacional para que asumieran sus asignaciones con un mayor grado de responsabilidad y sensibilidad. Sin duda, Tatory no ha sido el único, pues la más reciente de estas peticiones ha llegado por parte de la Federación de Paquistaníes y el Consell Islàmic de Catalunya, quienes tras los controvertidos arrestos ocurridos en Barcelona durante el mes de enero, pidieron a los medios de comunicación en una rueda de prensa ofrecida el 22 de enero de 2008 que 'midan sus palabras para evitar hacer daño a la convivencia y para facilitar que la comunidad pakistani pueda vivir libre de miedo y sin la sensación de ser perseguida' (EFE 2008).

Otros informantes describieron cómo la utilización del concepto para nombrarles, les interpeló a movilizarse y tomar acción para corregir la misma. Este es el caso de Fátima, una joven marroquí que lleva viviendo unos 10 años en Madrid y actualmente es estudiante de periodismo en una universidad de Madrid. En nuestra conversación, ella explicó que a raíz de los atentados del 11M, decidió canalizar su inquietud adhiriéndose a la Asociación Socio-cultural Tayba. Sus anécdotas evidenciaron su inquietud por cómo el Islam en España es aun la marca que identifica al 'otro'. Para ella, hablar de un grupo de musulmanes como 'los fundamentalistas' es una manera de privilegiar el Islam como el factor antagónico más importante. De esa manera, ella entiende que se deja la puerta abierta a la posibilidad de que se entienda que todos los musulmanes, en tanto que incompatibles con el resto de la sociedad, son adversarios.

Para contrarrestar esta noción, entre otras razones, decidió unirse a Tayba, una asociación que describió como un espacio en el que sus miembros realizan diversas actividades, con especial atención a temas actuales relacionados con el Islam con el objetivo de acercarlo a la sociedad no musulmana.

Conclusión

Como decíamos, el 'fundamentalismo' ha sido abordado por mucho tiempo en las ciencias sociales como un estilo de creencia mediante el cual algunos fieles intentan preservar su identidad como pueblo 'escogido'. Sin embargo, este análisis encajona la diversidad religiosa e ignora su especificidad política, ética, cultural e histórica. En este trabajo, lejos de esbozar un análisis descriptivo del 'fundamentalismo', he presentado las maneras en que distintos grupos musulmanes de Madrid y Barcelona significan, alteran y discuten el fundamentalismo religioso en su vida cotidiana. Y es que insistir en el uso del término 'fundamentalista' para nombrar a colectivos o individuos musulmanes, en vez de aclarar las cosas, las oculta aún más.

En lugar de dar por sentado que el término 'fundamentalista' ha sido universalmente reconocido para describir todos los grupos de militancia religiosa, debemos cuestionar la vigencia y la pertinencia del mismo. No se trata de ser políticamente correctos o de intercambiar un adjetivo calificativo por otro. Tampoco se trata de ocultar las realidades geopolíticas que nos rodean o negar la amenaza del extremismo. Todo lo contrario, se trata de construir nuevas avenidas de comunicación que den cuenta de las especificidades y las múltiples formas de movilización y expresión entre los musulmanes de España y Europa en general.

En momentos donde los esfuerzos de movilización musulmana en Europa son abiertamente identificados desde algunas esferas como las 'alas fundamentalistas' del continente, resulta ineludible prestar atención a las voces de los actores. Si queremos entender y hacernos entender, es necesario reconocer las diversas maneras de significar y los distintos códigos socioculturales que nos rodean. De lo contrario, sólo estaremos creando ámbitos discursivos que no hacen más que excluir al 'Otro' o a la 'Otra'. La inclusión de las diversas lenguas y los distintos marcos de interpretación discursiva que nos rodean, cancela el vasallaje que acompaña la imposición de criterios binarios. Sin duda, abrazar esta diferencia puede resultar en una gestión forjadora de igualdad social y la tolerancia civil.

Bibliografía

- Almond, G. A., E. Sivan y R. Scott Appleby. (1995), "Fundamentalism: Genus and Species", en Marty, Martin E. & R. Scott Appleby, eds., *Fundamentalisms Comprehended*, The University of Chicago Press, Chicago, pp. 399-424.
- Ballano Göring, K. (2008), "Nido de terroristas", en *ABC*, 20 de enero.
- Bateson, G. (1972), *Steps to an Ecological Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology*, University of Chicago Press, Chicago.
- Bruce, S. (2000), *Fundamentalism*, Polity Press, Oxford.
- (2002), *God is Dead: Secularization in the West*, Blackwell, Oxford.
- Burgat, F. (2006), *El islamismo en tiempos de al-Qaeda*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- EFE. (2008), "Los musulmanes de Cataluña reiteran su condena del terrorismo", en *EFE*, 22 de enero.
- Goodenough, W. (1970), *Description and Comparison in Cultural Anthropology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Harris, M. (1980), *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture*, Random House, New York.
- Hoffman, V. J. (1995), "Muslim Fundamentalism: Psychosocial Profiles", en Marty, Martin E. & R. Scott Appleby eds., *Fundamentalisms Comprehended*, The University of Chicago Press, Chicago, pp. 199-230.
- Irujo, J. M. (2008), "Madrid-Kabul: La nueva y oculta ruta de la yihad", en *El País*, 20 de enero.
- Marty, Martin E. y R. Scott Appleby (1991), *Fundamentalisms Observed*, The University of Chicago Press, Chicago.
- (1993a), *Fundamentalisms and Society: Reclaiming the Sciences, the Family, and Education*, The University of Chicago Press, Chicago.
- (1993b), *Fundamentalisms and the State: Remaking Politics, Economies, and Militance*, The University of Chicago Press, Chicago.
- (1994), *Accounting for Fundamentalisms: The Dynamic Character of Movements*, The University of Chicago Press, Chicago.

- (1995), *Fundamentalisms Comprehended*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Porcel, B. (2008), “Martillos contra los ídolos”, en *La Vanguardia*, 22 de enero.
- Ruthven, M. (2004), *Fundamentalism: The Search for Meaning*, Oxford University Press, Oxford.